

Adiós a la compasión

El mundo solidario importa criterios de gestión empresarial para mejorar la inserción laboral de discapacitados



BRU ROVIRA

Javi trabaja en la cocina de Cat Catering, donde el 70% de los empleados son discapacitados

MARICEL CHAVARRÍA
Barcelona

A medida que avanza el debate sobre qué tipo de inserción laboral conviene a las personas con discapacidades y enfermedades mentales surgen iniciativas con un objetivo diáfano: crear empleos para ellos. El modelo de empresa solidaria —que nada tiene que ver con la responsabilidad social corporativa o el comportamiento ético de las empresas— se define por producir riqueza social y económica: a la vez que acompaña a esos trabajadores *frágiles* en la construcción de nuevos vínculos sociales, es productiva, y su rentabilidad es también garantía de estabilidad para ellos. Un ejemplo es La Fageda, la empresa de yogures que da sentido y valor a las vidas de un buen grupo de discapacitados psíquicos.

Otra iniciativa que va más allá de una marca y una fábrica es la impulsada desde Fundació Cassià Just (FCJ), constituída hace una década por profesionales de la salud mental, la acción social y la educación, y que cuenta con empresas de restauración y jardinería. ¿Su última aventura? Un restaurante self-service en plena zona de oficinas de la Diagonal de Barcelona (Fundació Pere Tarrés de la calle Numància), con un cocinero como único profesional y la mitad del personal con certificado de disminución.

¿Garantías de calidad? “Todas —resume María Jesús García, la comercial—. Piense que en un catering la verdura suele ser conge-



BRU ROVIRA

Arantxa y Patricia preparan los alimentos que consumirán 2.000 clientes de su empresa

lada, pero pelar y cortar verduras es una tarea por la que estas personas pueden empezar; por lo tanto, aquí son frescas”. Éste es el argumento al que se rinden los clientes de Cat Catering, la experiencia de FCJ que lleva diez años compaginando beneficio económico y social. “Nuestra finalidad es generar puestos de trabajo para personas discapacitadas”, explica el gerente, Àlex Pujol. “A diferencia de los centros especiales de trabajo que hacen de puente para insertarles en em-

presas ordinarias, nosotros generamos trabajo, y qué mejor que intentar ser competitivos”, dice. “Ser productivos y servir calidad nos permite contar con el máximo de recursos propios: en los últimos cuatro años hemos pasado de un 50% a un 85%”.

La Generalitat se hace cargo de la mitad del salario de los empleados especiales, que es el mismo para todos en un centro especial: el salario mínimo interprofesional, 513 euros. “Pero no aquí”, indica Pujol. “Hemos

destruido la fachada de centro especial y la hemos transformado en empresa solidaria”, añade. Lo que significa que, en la medida de lo posible, se dignifica su trabajo con subidas salariales para quien asume más tareas. “Se nos ha dicho que tenemos que ser puente, no un gueto, pero en una empresa ordinaria estos trabajadores podrían ocuparse de tareas marginales, mientras que aquí son líderes y están bien tratados”, añade.

El modus operandi de esta empresa con vocación social busca alejarse de la filosofía asistencial tradicional en los servicios sociales: asistir puede ser más fácil que observar

La empresa solidaria no busca ser un puente como los centros de trabajo especial, sino crear empleo ■■

al discapacitado. “Que un usuario te diga qué quiere hacer es mucho más difícil que decirle qué ha de hacer”, señala Elena Calandria, trabajadora social de Cassià Just. “La polémica en favor o en contra del centro especial —dice— podría zanjarse observando en cada caso si se hace una inserción correcta”.

Adentrarse en estas cocinas donde cada mañana se prepara un catering para más de 2.000 comensales ilustra la relativa frontera que separa a los *normales* de los *frágiles*. Del centenar de empleados de Cat Catering, un 70% son discapacitados, pero se les exige un buen rendimiento. “No hay que caer en contradicciones: si los normalizamos, tenemos que tratarlos como trabajadores y dejar que se sientan responsables de su labor”, apunta Calandria, que forma equipo con dos educadoras sociales y un psicoanalista.

El diagnóstico es algo en lo que no creen:

El diagnóstico no es relevante: disminuidos o enfermos son sólo ‘personas frágiles’ en la Fundació Cassià Just ■■

se les considera personas con *fragilidades* (desequilibrios, dificultad de aprendizaje, problemas de relación). Se estudia en qué puesto estarán más cómodos, pero no se parte de estereotipos: “Hasta que ellos se dan cuenta de que pueden hacer más cosas de las que se imaginaban, apoyándose unos en los otros”, dice Joaquina, una de las cocineras que los dirigen. ¿Qué importa si detrás de quien corta las patatas hay una paranoia, si el historial de quien manipula la carne, cuchillo en mano y sonrisa en ristre, era *normal* y quebró al tratar de emanciparse, o si en su niñez ya era retrasado el chaval que mantiene limpia la cocina? “No debe encallarse en el diagnóstico —concluye Calandria—. Si se trata de alguien sobreprotegido por su entorno familiar, hay que ver si acepta esta situación o quiere salirse de ella”.●

SUCESOS

Tres detenidos por el asesinato de tres jubilados españoles en Argentina

BUENOS AIRES. (Efe.) — Dos hombres de 30 y 34 años y un chico de 15 años fueron detenidos ayer en Argentina, acusados del asesinato a golpes de tres ancianos de origen gallego. Los agresores habrían matado a los tres ocupantes de la casa al no haber conseguido que les dieran la combinación de una caja fuerte donde guardaban su dinero, según precisaron ayer fuentes policiales, aunque en días anteriores se había indicado que sí les habían robado una suma de dinero importante. Igual-

mente, ayer se indicó que los presuntos autores de la matanza conocían a los tres jubilados y habrían entrado en la casa con la excusa de que les dieran algo de comer.

El triple crimen se descubrió el pasado jueves. Josefa, José y Agustín Villalba Ron, de 88, 86 y 79 años, respectivamente, fueron hallados muertos a golpes en su casa de Junín, a unos 260 kilómetros al noroeste de Buenos Aires.

Los hermanos fallecidos habían nacido en Lugo y residían desde ha-

cia años en Argentina, al igual que otros familiares. Su muerte conmocionó la localidad.

Fuentes policiales explicaron que las detenciones de los presuntos autores de las muertes se produjeron durante una operación en la que medio centenar de policías registraron una decena de casas. Al parecer, los tres detenidos serían parientes entre sí, dos hermanastros y el cuñado de uno de ellos. Fueron detenidos en dos de las viviendas registradas, en Junín, en las que además, se habría encontrado además, documentación de los tres ancianos. Los portavoces policiales añadieron que uno de los detenidos tenía lesiones en las manos, que sospechan que son consecuencia de los golpes que les dieron a las víctimas.

Igualmente, trascendió que el mayor de los detenidos había salido en noviembre de la cárcel de Junín, tras cumplir una condena por robo a mano armada. El menor de los va-

rones sería quien frecuentaba la casa de los jubilados, que le daban alimentos y ropa.

Los investigadores creen que los detenidos se presentaron el miércoles en la vivienda de los ancianos para solicitar alimentos y ropas, como

La policía cree que los presuntos asesinos querían robar a las víctimas y, al no obtener la combinación de la caja, les mataron

lo habían hecho en otras ocasiones y al entrar en la casa, redujeron a las víctimas para robarles dinero. Al no poder obtener la combinación de la caja fuerte, habrían asesinado a los tres hermanos. La policía también sospecha que los acusados se presen-

taron en la casa acompañados de una menor, familiar suya.

“El caso está prácticamente resuelto”, resumió el fiscal a cargo de la investigación, Marcelo Tuñón, quien estimó que los sospechosos declararán ante el juez en el plazo de un par de días. Ayer seguían en Junín a la espera de que se les acusara formalmente de un delito de homicidio en ocasión de robo.

Los investigadores llegaron a los detenidos a partir de la declaración de otra persona, que detuvieron el sábado, por la sospecha de su participación en el crimen. Ayer, se excavaba en un campo de la localidad en busca de un arma de los supuestos asesinos.

La policía halló unos 23.000 euros en la vivienda de los tres ancianos muertos. Los jubilados vivían de las rentas que obtenían por los alquileres de dos terrenos y de medio centenar de propiedades que tenían en Junín.●